



De Madrid al Camino

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid
Carretas, 14, 7.º • Teléfono 915 23 22 11 • 28012 Madrid

<http://www.geocities.com/TheTropics/Shores/8972>
<http://www.lanzadera.com/caminosantiago>
caminosantiago@geocities.com

Número 14

Junio de 1999

Editorial

El Año Santo Compostelano sigue su marcha arrolladora, nunca mejor dicho, y a todos quienes estamos a la vera del fenómeno jacobeo nos toca poner cara indescifrable. Por una parte sentimos alegría y por otra tristeza.

Alegría por cuanto vemos florecer una realidad, la jacobea, en la que hace tan sólo diez años muy poca gente, mucho menos las instituciones, creían. Nosotros, sí; por lo que las Asociaciones hubimos de cubrir casi todas las deficiencias que arrastraba el Camino de Santiago, desde señalización a hospitalidad.

Tristeza en la medida que el «espíritu» de la peregrinación —pues el Camino de Santiago es eso: peregrinación— se trata de diluir a fuerza de «slogan» publicitario, cuando no se procura suplantar a base de ecología y esoterismo, entre otras recetas novisimas.

A pesar de todo —como decíamos— los peregrinos siguen su marcha y el Camino cada día, cada mes, se puebla de un número mayor de personas que tratan de buscar respuesta a la propia existencia. Unas veces consciente y otras inconscientemente.

Así, si el año pasado éramos pocos quienes pensábamos que la afluencia de peregrinos en este 1999 sería superior a 1993, ahora ya es opinión generalizada que se superará con creces la cantidad de los cien mil peregrinos del último Año Santo.

Aún es pronto para aventurar una cifra, pues apenas si hemos entrado en los meses «duros» de la peregrinación (junio-julio-agosto), pero los datos que manejamos en nuestra Asociación se proyectan por ahora hasta los 150.000 peregrinos (pie, bicicleta, caballo) a lo largo del año.

Sin embargo, a pesar de este aumento de peregrinos, el número de los albergues sigue siendo muy parecido al que existía en el año 1993. Y las recuperaciones de viejos caminos que se han realizado, en gran parte, se corresponden a los proyectos viarios que los organismos públicos no fueron capaces de ejecutar en aquel año.

Es decir, todo el mundo oficial promocionando el «Camino», y las únicas infraestructuras creadas son las previstas hace seis años, las cuales se realizaron en base a 7.274 peregrinos en 1991 y a 9.764 peregrinos en 1992. En fin, sólo nos queda el consuelo de saber que en ese período de tiempo las asociaciones sí nos hemos multiplicado, por dos y más. La realidad es así de clara: sobra promoción y falta «peregrinación» auténtica.

¡ULTREIA!

II Marcha de Madrid a Segovia

CUALQUIER turista que en la temprana mañana del pasado domingo día 6 de junio paseara por las inmediaciones del acueducto de Segovia podía descubrir una estampa curiosa: unas 25 personas literalmente «tiradas» a los pies de la construcción romana, con signos de agotamiento y sueño y no precisamente por haber estado toda la noche de copas (aunque sí de marcha). Era aquél un momento de cansancio y también de alegría para todos los que habían logrado el reto de cubrir la distancia que separa la iglesia de Santiago de Madrid de la capital segoviana pero, para qué negarlo, también de dudas sobre el futuro: ¿merece la pena mantener esta marcha tan dura y austera sin apoyo externo (sin olvidarnos y agradeciendo la utilización del polideportivo de Cercedilla y la refrescante agua de Manzanares)?, ¿convendría buscar patrocinadores y darle más publicidad o es mejor mantenerla en sus dimensiones actuales con una participación «familiar»? ¿deberíamos partir en dos etapas, durmiendo en Cercedilla, para disfrutar también de la luz del día cuando atravesamos la sierra?... En tales disquisiciones nos encontrábamos cuando vino a sacarnos de nuestras cavilaciones un fotógrafo de *El Adelantado de Segovia* dispuesto a inmortalizarnos delante de las famosas piedras castellano-romanas.

Todo había empezado un día antes con la misa que, presidida por nuestro cura José García, celebramos en la parroquia de Santiago. Tras ella casi cuarenta peregrinos emprendimos la marcha por las calles de Madrid. Algunos repetían la experiencia; otros debutaban con ilusionados ánimos y había también quien pensaba unirse al grupo a lo largo de la jornada. Entre éstos, debemos hacer mención especial de nuestros amigos de Tres Cantos que nos esperaron en las inmediaciones de Fuencarral y nos acompañaron hasta la salida de su localidad.

Tras reponer fuerzas en Colmenar, continuamos con buena visibilidad y la sierra por telón de fondo, hasta Manzanares el Real, ya a medio camino entre Madrid y Segovia. A estas alturas, nuestra ciudad quedaba lejos y nuestra vista fija en el perfil de la sierra. La agradable tramontana que desde primeras horas de la tarde había salido a nuestro encuentro y algunas nubes espesas nos libraron del calor que todos habíamos presagiado desde primera hora de la mañana. La curiosa

procesión que, con ritmo acompasado, seguía cruzando pueblos, subiendo por empinadas cuestas y adentrándose en la oscuridad, empezó a vislumbrar las primeras estrellas mientras en los pueblos la vida salía a la calle. Animada a veces por algún curioso que preguntaba a dónde se dirigía tan peregrina expedición, le contaba de su pretensión de llegar andando a Segovia a la mañana siguiente.

Ya pasadas las once de la noche empezamos a llegar a Cercedilla. La principal novedad de este año fue la utilización de su polideportivo para ducharnos y descansar antes de afrontar la subida nocturna a la Fuenfría. Pertrechados con linternas varias, y quien no, aprovechando el intenso resplandor de Madrid que aún en la sierra permitía andar sin más luz que la que se reflejaba en unas nubes altas a nuestras espaldas, el grupo caminaba cuesta arriba trabajosamente. Mientras subíamos por la calzada romana, ahí arriba, a mitad de camino entre la Osa Mayor y Casiopea, la estrella polar indicaba exactamente el punto hacia donde nos dirigíamos, el punto del cual parecía nacer aquel viento helador. Desde oriente empezó a elevarse la luna, y a nuestra izquierda se proyectaron nuestras propias sombras, negras en la claridad de la noche. En el puerto de la Fuenfría, además del intenso frío con que se presentó la noche, nos esperaban los ritmos celtas al son de la gaita y un pequeño avituallamiento.

Mientras bajábamos por la calzada entre los pinos, la noche fue cediendo ante la claridad y ya en la Cruz de la Gallega el sol se anunciaba por detrás de las montañas. La Catedral de Segovia se perfilaba en lo alto, si bien nuestras fuerzas no llegaron hasta su capilla de Santiago.

Como resumen estadístico, que queda muy bien para las hemerotecas, decir que fueron 17 los agüeridos andarines que realizaron la totalidad de la marcha (por 10 del pasado año), de los cuales 6 repetían y que bajó la cuota de éxito en las mujeres (1 contra 3) aunque bien es verdad que tuvimos una amplia participación femenina a lo largo de todo el camino. Eso sí, todos esperamos llegar a los sesenta y tantos con las fuerzas y el humor que demostraron algunos veteranos andarines.

¡Te esperamos el año que viene!

PACO GARCÍA MASCARELL

Las estaciones del Camino

CADA estación tiene un encanto especial. La naturaleza se transforma, pero sigue siendo la misma. El paisaje varía, también el hombre acusa ese movimiento en sus pensamientos y emociones. Parece suceder al peregrino; de una estación a otra es el mismo, pero no igual. Más que juzgar, hay que saber comprender.

La *Primavera* es la estación de la fuerza natural. Todo parece romper sus límites aparentes para dar un paso más. Los días se alargan y hay más luz para ver cómo la alfombra vegetal cubre de mil colores el suelo que nos rodea. En el Camino es la época de muchos extranjeros. Ellos, que buscan el sol, temen el intenso calor veraniego y eligen estos meses para adentrarse en la meseta castellana. Pero la primavera es la estación más dura para «hacer el Camino», aunque parezca increíble, la que más energía nos consumirá y nos hará volver a casa muy cansados. Acabamos de salir del invierno. Es bien sencillo. Las horas de luz son mayores y nuestras posibilidades de andar se amplían por la tarde, mientras nuestro descanso se acorta por la mañana en idéntica proporción. Resultado: llegaremos a casa con las «pilas» absolutamente gastadas. Solución: dormir el tiempo necesario y no despertarnos con el sol, luego, ya en casa, seguir andando unos cuantos días más y reducir poco a poco este ejercicio, pues las rupturas bruscas no son buenas.

En *Verano* es cuando la temperatura trata de hacerse lo más homogénea posible. Si algunas filosofías antiguas consideraban que el Universo estaba compuesto por cuatro elementos: fuego, tierra, aire y agua, en esta estación pareciera como si el fuego se apoderase del alma de los otros tres. También, visto desde otra perspectiva, que tierra, aire y agua necesitan del fuego para germinar y dar fruto. Es la época de recoger las cosechas. En el Camino son los meses de los jóvenes estudiantes. Sobran comentarios. Como en primavera, el «Camino» nos exigirá un gran esfuerzo. Las horas de luz también son muchas y el calor nos consumirá por fuera y por dentro, mientras el tiempo natural dedicado al descanso sigue siendo menor. Es ahora cuando hay que caminar con la «cabeza» y, se entiende, comer. Precisamente por el calor, nos gustará comer ensaladas, cuando lo que necesitamos es alimentarnos con «mayúsculas» para responder al esfuerzo que la estación y el Camino nos exige. La solución es

sencilla y parecida a la primaveral: tú mismo + agua.

Otoño es la estación intermedia que nos adentra en los misterios de la naturaleza. Si la primavera, estos misterios, los sacaba a la luz en un cromatismo infinito, el otoño envuelve bajo mil matices grises el mundo de lo real. Ahora el color puro deja de ser importante, mientras nuestra atención inicia viaje al fondo de las cosas. Es gente adulta, en años o experiencia, quienes gustan de caminar hacia Compostela en esta estación. También estudiantes que necesitan precisar alguna intuición profunda. Otoño es el «Camino» que tiende al equilibrio. Se acortan los días, andaremos menos y descansaremos más. Comer nos gustará. Sentiremos algo de frío, pero el abrigo lo tenemos fácil. Lloverá, caerán las primeras nieves y los hielos nos harán respirar de forma distinta cada mañana. Es imprescindible caminar con una sonrisa.

Es *Invierno*. Frío, lluvia, viento, hielo, nieve parecen desaconsejar la experiencia del Camino de Santiago. Puertas cerradas, casas deshabitadas. Oscuros presagios en el mismísimo mediodía. Nuestras pisadas parecen no oírse y, cuando pasamos, hasta los perros dejan de ladrar para mejor ocasión. Realmente, ¿existimos? ¿Quién es quien se atreve a transitar por lugares donde parece no haber nada? Acaso es gente que espera un milagro; o, ellos mismos, son el milagro. La vida parece estar resguardada bajo siete llaves y siete veces golpearás sobre la aldaba para que alguien

abra una puerta. Los días son más cortos y la noche, que no oscuridad, acoge el compromiso de sellar nuestro caminar con el descanso. Agradeceremos comer, el calor y la compañía. Los abrazos que pensábamos dar en Compostela al Apóstol no nos importará repartirlos a lo largo del Camino, mientras a nosotros se nos abrazará con devoción. Invierno es la época de los peregrinos que nada tienen y todo necesitan, es cuando los desheredados, los que viven al margen de muchas cosas, guiados por una inesperada mano sobrenatural mantienen abierto un camino en las condiciones más duras que pueda imaginarse. Sin ellos, la ruta jacobea hace tiempo hubiese desaparecido. En invierno todo está latente. Hay que mirar a los ojos para sentir el palpito del corazón. Luego, podrá venir la primavera.

Nos gustaría que todo lo anterior fuese así. Tener compartimentadas las estaciones para saber siempre donde movernos. Que una no invada la otra. Nada de sorpresas, ningún error en las previsiones. Y, en el aspecto personal, total seguridad en las emociones, más aún en los sentimientos. En el fondo, nos gusta elegir y no ser elegidos. Difícil deseo éste, pues ¿nos gustaría querer y no ser queridos? Por suerte no es así y en cada estación encontramos las cuatro, van y vienen como los peregrinos, se quedan o desaparecen. En fin, para una vez que podemos ser el centro del universo, no es cuestión de moverse.

José Antonio Ortiz

Curso de Hospitaleros en Boadilla del Monte

Los días 7, 8 y 9 de mayo tuvo lugar en el Monasterio de Santísimo Sacramento de Boadilla del Monte uno de los cursillos previstos por la Federación de Asociaciones para aquellos que, por primera vez, van a ir de hospitaleros este año.

Los futuros hospitaleros, venidos de los cuatro puntos cardinales, asistieron a las «sesiones» que trataron de presentar las distintas facetas de un albergue: algunos conocimientos médicos y aspectos prácticos, actitudes del hospitalero en la acogida de los peregrinos, el sentido espiritual de la hospitalidad, etc. Además, una pequeña obra de teatro trató de amenizar a todos, exponiendo hasta las más peregrinas situaciones en las que se puede encontrar el hospitalero.

En cocinas, el cocinero jefe y su equipo de pinches, preparaban para unas cuarenta personas desayuno, comida y cena. El sábado por la noche hubo queimada, con el tradicional conjuro, y la gaita entonó aires gallegos, que dieron pie tanto a muñeiras como a alguna que otra sevillana.

Antes de regresar cada uno a su casa, el domingo, durante la Misa, los cursillistas recibieron la bendición como hospitaleros.

Que el Apóstol ayude y dé fuerzas a todos los hospitaleros del Camino de Santiago en este Año Santo.

Una peregrinación de Madrid a Santiago

Desde Madrid hasta Simancas

El pasado mes de marzo, María Luisa, Galo, José Luis Antón y Adrián iniciaron la peregrinación a Santiago desde Madrid. El día 19, festividad de San José, recibieron la bendición del sacerdote en la iglesia de Santiago y de San Juan, donde familiares y amigos les acompañaron, les dieron ánimos y les desearon buen Camino.

Por las calles de Madrid muchos les acompañaron y Pepa Corral, que vive cerca de la Plaza de Castilla, les ofreció su casa, donde comieron, y después les acompañó hasta Tres Cantos. También hizo de buena samaritana; preparó una comida especial a Adrián que andaba con gastroenteritis.

En Tres Cantos, en las instalaciones de Protección Civil, en unas literas con buenos colchones y buena calefacción durmieron, y hasta allí se desplazaron varios amigos para compartir con ellos la cena.

Manzanares el Real tiene un marco incomparable y un albergue de peregrinos, nombrado «El Palomar», que se sale de todos los esquemas. El albergue lo regenta la familia de Ángela y Joaquín, con sus hijos Ana y Pablo; tiene buena comida, incluso para el que anda a régimen, comida que le curaron las dolencias, buenas camas, lavadora y lo más importante: una acogida con mucho cariño.

Los peregrinos no se encuentran solos; a los que les acompañan físicamente se unen las muchas llamadas al teléfono móvil interesándose por ellos, cosa que sería una constante en todo el Camino. José Soria, Esperanza y la pequeña Rocío se les unen en el pueblo de Navacerrada y comen con ellos en Cercedilla. En Las Dehesas de Cercedilla, en un albergue de la juventud, duermen en habitaciones con cuarto de baño. Han de prepararse para lo que se les avecina: la subida al puerto que es dura y con nieve en su cara norte. Acaso por eso, para darles ánimos, José Antonio Ortiz llega en el tren y les acompaña hasta Segovia. Allí encuentran a Luisa Santiuste, que caminará con ellos unos días, a una de sus hermanas y a una amiga alegre y dicharachera.

En la tranquilidad de Santa María la Real de Nieva, los peregrinos vuelven a dormir en un hostel, con sábanas, y sin haber desenrollado los sacos desde que salieron de Madrid. Piensan que esto, unido a la compañía de muchos amigos y que el «móvil» no para de sonar, más que peregrinar es una placentera excursión.

Por fin en Coca, gracias al alcalde, se sienten peregrinos; duermen en el suelo de la habitación de una casa semi abandonada que tiene una hermosa chimenea. La chimenea, por la intrusión de hacer fuego en ella, se venga y lo llena todo de humo. Al final, la cosa se calmó y los peregrinos pudieron dormir como tales y un tanto calientes.

Alcazár es pueblo grato y los peregrinos pasan la noche en una casa del alcalde. Casa que utiliza como centro de una peña festera: «La Peña del Granuja» se llama el lugar. Lo que pagaron quedó compensado por el agua caliente, por el calor de una estufa que tenía un tubo que salía por el techo, por unas botellas de vino y por un jamón mediado en el corte. Simancas les recibe con algo de frialdad y con dificultad en el alojamiento, una vieja pensión y una casa particular solucionaron el problema.

Desde Simancas hasta Sahagún

HASTA aquí el tiempo, excepto algo de frío en la sierra, fue agradable y soleado, y los pinares y campos buenos para caminar. La llegada a los páramos en las Tierras de Campos parece que trajo el viento, la lluvia, el granizo y las bajas temperaturas. Los peregrinos en esos campos sintieron el rigor de Castilla.

Wamba y Peñafior de Hornilla son pueblos de gratos recuerdos, donde gastaron un tiempo para descansar y visitar sus iglesias. En Castromonte les esperaban muchos amigos: Joaquín, Ángela (con muletas), Pablo, Consuelo, Sole

y Cristina; con ellos visitaron el monasterio de la Santa Espina, cenaron en alegre camaradería y durmieron en el suelo de las viejas escuelas del pueblo. Aunque había prendida una estufa, el frío se dejó sentir.

El Domingo de Ramos les encontró en Medina de Rioseco, donde oyeron la larga Misa de la Pasión y continuaron después, por la abandonada vía del tren, hasta Moral de la Reina. Allí, los que habían venido se despidieron y ellos continuaron hasta Villalón donde, nuevamente, y por última vez, dormirán al amor de las sábanas.

Santervás de Campos es parada obligada; su buen amigo Santiago les espera, les abre la iglesia, donde contemplan unos Cristos en la Cruz de gran valor, y lleva al bar, para comer, una matanza de buen ver y mejor sabor; con eso, unos tragos de vino de la tierra y unas torrijas —de la cocina de la madre del alcalde—, más la alegre camaradería, quedan satisfechos y contentos. Entran a Sahagún de Campos por delante de la iglesia de la Peregrina y marchan al albergue, que está en la iglesia de la Trinidad.

Los peregrinos recapacitan sobre lo ocurrido en los 320 kilómetros recorridos a lo largo de 11 días y ello les parece grato. Han recibido el apoyo, la compañía y el interés de muchos amigos, han caminado y atravesado la sierra de Madrid, se han «engolfado» en tranquilos pinares y desolados páramos, han disfrutado con el sol de una incipiente primavera y sufrido con la lluvia, el viento y el granizo. En esencia, han vivido la naturaleza y la peregrinación.

José Luis, además de repintar y pintar nuevas flechas, también sus pantalones, manos y botas, ha marcado la espiritualidad del Camino, con sus oraciones y cantos; aunque alguna vez se le escapaba algún fandango. Galo, buen deportista, se preocupó que se hicieran los apropiados ejercicios de estiramiento de músculos. María Luisa fue la portavoz del grupo y era la depositaria de direcciones y teléfonos. Adrián tenía el cometido de cronista, por lo que se limitaba a tomar notas y observar.

Desde Sahagún hasta la tumba del Apóstol

En el Camino Francés los peregrinos se encuentran en tierras conocidas; tierras que también son conocidas para muchos y donde, aún, reciben la compañía, por unos días, de Cristina y de Emilio. Los peregrinos descansaron en:

- Reliegos: donde cenaron unas lentejas sabrosas condimentadas por María Luisa.
- León: en el monasterio de las Carvajalas rezan las «visperas», las «completas», saludan a las monjas amigas, reciben nuevamente la bendición, para continuar la peregrinación, y contemplan las procesiones del Miércoles Santo.
- Hospital de Órbigo: encuentran un buen ambiente de peregrinación y cenaron unas sabrosas truchas.
- Rabanal de Camino: donde se preparan para la dura subida de Foncebadón.
- Ponferrada: rezan a la Virgen de la Encina y asisten a la procesión y a la salve, en el Sábado de Gloria.
- Villafranca del Bierzo: en el albergue de Jato toman una queimada y se preparan para el asalto al Cebreiro.
- El Cebreiro: asisten a misa en la ermita, se recrean con el lugar y saludan a los buenos amigos.
- Calvor: sólo para dormir.
- Gonzar: huyendo de Portomarín que está lleno de peregrinos.
- Melide: donde hay un buen albergue y en casa Ezequiel se come un buen pulpo.
- El Monte del Gozo: buen lugar para descansar y llegar tranquilos y sosegados a la tumba del Apóstol.
- Santiago de Compostela: la meta de la peregrinación, la entrada por la Puerta Santa, el abrazo al santo, los rezos y rogativas ante su tumba y la emoción del «encuentro» madurado y deseado a lo largo del Camino.

La peregrinación corrió a lo largo de 676 kilómetros y en él gastaron 22 días en llegar al Monte del Gozo y otro más para cumplimentar al Apóstol, oír la santa Misa y ganar el Jubileo.

Abril de 1999, Año Jubilar Jacobeo
ADRIÁN HERRERO CASLA

Crónica de ACTIVIDADES REALIZADAS

Aula Jacobea

El día 7 de abril se clausuró, por el presente curso, el Aula Jacobea; lugar de encuentro de los jóvenes estudiantes que quieren profundizar en la realidad del Camino de Santiago.

Marcha por la «Ruta de los Sanabreses»

Con buen tiempo y mejor humor, los días 10 y 11 de abril se realizó la etapa entre Santa Marta de Tera, donde finalizó la marcha anterior, y Otero de Sanabria, pasando por Mombuey y Rionegro del Puente. Buena asistencia.

Valvanerada

Este año volvimos a necesitar otro autocar de los grandes para que nos llevara y nos trajera en grupo. Volvimos a acabar casi todos; muchos éramos veteranos. Se celebró durante la noche del 25 al 26 de abril entre Logroño y el santuario de Nuestra Señora de la Valvanera.

Cursillo de Hospitaleros

Los días 7, 8 y 9 de mayo celebramos en Boadilla del Monte (Madrid) este cursillo por encargo de nuestra Federación de Asociaciones. Fueron más de cuarenta las personas que durante estos tres días compartieron experiencias de hospitalidad, virtud jacobea tan necesaria en este Año Santo Compostelano de 1999.

Marcha por la «Ruta de los Monasterios»

Así también es denominada por algunos autores la «Ruta de los Sanabreses»; según otros autores Almanzor utilizó esta ruta para llevar las campanas de Compostela hasta la mezquita de Córdoba a hombros de esclavos cristianos; fue una dura etapa, pues había que superar las «portillas» (puertos) del Padornelo y la Canda. Iniciamos marcha en Otero de Sanabria; enseguida llegamos a la Puebla de Sanabria y cruzamos el Padornelo; al día siguiente, desde el Padornelo, se descendió a Lubian para subir a la Portilla de la Canda y bajar a Villaviella, en la provincia de Orense. Cosas del Camino: a unos les llovió y a otros no. Paisaje excepcional.

Presentación de un libro: *Las peregrinas cosas del Camino*

El día 19 de mayo, nuestro compañero, y autor, JAVIER LERALTA presentó la segunda edición de su libro: *Las peregrinas cosas del Camino*; el acto se celebró en los locales del Centro Gallego de Madrid y fue muy concurrido, además de interesante y brillante.

Seminario

Los días 26 de mayo y 2 de junio se celebró el seminario: «El Camino para el siglo XXI»; aprovechamos para reflexionar sobre el pasado, presente y futuro del Camino de Santiago; las opiniones se defendieron acalorada y respetuosamente.

II Marcha Madrid-Segovia

A las 8:30 de la mañana del sábado 5 de junio escuchábamos misa en la iglesia de Santiago, para iniciar la II Marcha Madrid-Segovia a las 9 de la mañana, desde esta iglesia que ya va siendo ¡tan nuestra! Recorrer 100 kilómetros en 24 horas es una experiencia bastante dura, pero si el día no acompaña — fuerte sol por la mañana y frío durante toda la noche —, la caminata puede ser para recordar. Menos mal que el cura nos dijo en el sermón que en caso de problemas pusiésemos el «piloto automático», que el Apóstol ya haría. Pues sí, lo hizo, y 17 peregrinos llegaban a Segovia antes de las 9 de la mañana del domingo siguiente (véase el artículo de la página 1).

Próximas ACTIVIDADES A REALIZAR

19-20 DE ABRIL:

Marcha

Continuamos la Ruta de los Sanabreses, llamada también «Camino Mozárabe». Ya estamos en tierras gallegas y desde Villaviella ascenderemos al Alto de Cañizo para llegar hasta la Gudiña. El domingo 20 lo completaremos con la travesía de la Sierra Seca, austera y bella, y finalizaremos la jornada en Soutelo Verde, justo pasado Laza y en el fértil valle del río Tórmega.

7 DE JULIO:

Presentación

El día 7 de julio tendrá lugar en el salón de actos de la Casa de Castilla-La Mancha (calle Paz, 4) la presentación del libro *Camino de Santiago. Viaje al Interior de uno mismo*, de los autores JOSÉ ANTONIO GARCÍA-MONGE y JUAN ANTONIO TORRES PRIETO.

18-19 DE SEPTIEMBRE:

Marcha

Después del verano, el sábado 18 reiniciamos las etapas del Camino Mozárabe que esperamos concluir en Compostela en el mes de no-

vembre. El sábado 18 continuaremos nuestro caminar desde Soutelo-Verde hasta Xunqueira de Ambia, para continuar el domingo hasta Orense capital, a la vera del río Miño.

2 DE OCTUBRE:

V Encuentro

El sábado 2 de octubre celebraremos nuestro IV Encuentro de Informadores, Peregrinos y Hospitaleros. Como viene siendo habitual, tendrá lugar en una de las poblaciones por donde pasa nuestro Camino desde Madrid. Esta vez se celebrará en los salones parroquiales de Mataelpino. Sí, 1999 será un año intenso para todos; qué mejor lugar de este Encuentro para definir el perfil de la realidad jacobea de este siglo a punto de finalizar.

16-17 DE OCTUBRE:

Marcha

Seguiremos nuestro «Camino Mozárabe» hacia Compostela. Saldremos de Orense y marcharemos hacia el Monasterio de Oseira. Con razón se ha llamado a esta ruta también con el sobrenombre de «Camino de los Monasterios».

Con la llegada de los calores y de la gran oleada de peregrinos que se acerca para los próximos tiempos, las actividades que se vienen realizando los miércoles, así como las marchas de los fines de semana, se interrumpen durante estos meses en los que, por otra parte, no faltará actividad y se requerirá del esfuerzo de todos para atender a los peregrinos que se presentan día tras día.

Con la colaboración de:



XACOBEO'99
Galicia